# UN GASTO VATICANO QUE NO EXISTE

gillettenarrative.com · GILLETTEVATICANO

G I L L E T T E V A T I C A N O

Un gasto vaticano que no existe

El Vaticano publicó recientemente información sobre la retribución de los cardenales y del Santo Padre.

Las cifras en sí no resultan especialmente sorprendentes. Muchos cardenales, sobre todo los que prestan servicio dentro del Vaticano, según se informa reciben entre 3.000 y 5.000 euros al mes.

Lo sorprendente es algo completamente distinto.

El salario oficial del Papa es cero.

El Vaticano cubre directamente sus necesidades y gastos personales.

A primera vista, esto puede parecer noble, incluso admirable. Parece coherente con la naturaleza espiritual del cargo y con la tradición de una Iglesia que desde hace mucho distingue el servicio del enriquecimiento personal.

Y sin embargo, cuanto más se reflexiona sobre ello, más surge una simple pregunta humana.

Si el Papa quisiera comprar un periódico, un helado, una botella de agua, o simplemente pagar un café, ¿podría hacerlo enteramente por su cuenta?

La cuestión no es la cantidad de dinero.

La cuestión es la autonomía.

Una vida en la que cada gasto personal es absorbido por una institución es también una vida en la que la privacidad puede desaparecer, la soledad se vuelve rara e incluso el gesto personal más pequeño corre el riesgo de convertirse en un asunto administrativo.

Y sin embargo, antes de ser Su Santidad, es un hombre.

Un hombre nacido en una familia.

Un hombre con amigos, recuerdos, parientes y afectos personales.

Un hombre que, a pesar de cargar con una de las responsabilidades más exigentes de la Tierra, debería conservar la dignidad de gestionar al menos una pequeña parte de sus propios recursos.

Este arreglo parece menos un principio espiritual y más la herencia de otra época.
No una reliquia teológica.
Una reliquia de gestión.
Ese pensamiento me llevó a imaginar una alternativa sencilla.
No una reforma económica.
Un ritual corporativo adaptado a la realidad humana.
Si los cardenales reciben entre 3.000 y 5.000 euros al mes, ¿por qué no estructurar la retribución mediante:
— una asignación base fija.
— un componente ligado a objetivos medibles.
— un componente ligado a aportaciones cualitativas.
— y un reconocimiento simbólico para el Santo Padre, equivalente a un pequeño porcentaje de los ingresos de la institución.
No para hacer rico al Papa.
No para comercializar la fe.
No para transformar la Iglesia en una corporación.
Sino simplemente para conectar la responsabilidad con el reconocimiento.
En toda organización, el liderazgo acaba obteniendo su fuerza de las personas a las que sirve y coordina. Cuanto más fuerte es la comunidad, más fuerte es la institución. Cuanto más fuerte es la institución, mayor es la legitimidad de su liderazgo.
El Vaticano no es una corporación.
Pero tampoco la figura religiosa más visible de la Tierra debería quedar en la posición paradójica de ejercer una autoridad inmensa sin poseer autonomía económica personal alguna.
Este no es un argumento teológico.

Es un argumento humano.
Durante dos mil años, la Iglesia ha predicado la comunión, la solidaridad y la idea de que la fuerza nace de la unidad y no del aislamiento.
Quizá ese principio debería aplicarse también en la cúspide.
Porque los individuos, por sí solos, rara vez son fuertes.
Es siempre la unión la que crea la fuerza.
Y si esa lección es cierta para los creyentes, también debería serlo para el hombre que ha pasado la vida enseñándola.

Alabado sea Jesucristo.
Ferdinando

P.D. — Me encontré preguntándome: si Su Santidad depende enteramente de la institución, y nadie le presta un solo dólar, ¿cómo se supone que va a venir a conocerme?